

Testimonio de Luzmila Chiricente Mahuanca ¹ (1953)

Agradezco a todos ustedes, señores de la Comisión de la Verdad. De verdad, les agradezco. También agradezco al Centro de Investigación y Promoción Amazónica (CIPA), al Centro de Atención Psicosocial (CAPS), al señor Francisco Soberón, le agradezco a la señora Susana Villarán. También agradezco a Sofía [Macher]. Bueno, los conozco y me ayudaron bastante para contrarrestar lo que pasó en mi tierra.

Vivo en la comunidad nativa de de Cushiviani, distrito de Río Negro, provincia de Satipo, en Junín. Antes, cuando todavía no entraban los subversivos, vivía bien. Trabajábamos con mis hermanos; pero cuando entraron los subversivos, pasaron muchas cosas, no sabía cómo vivir.

Antes, en los años 90, 91, la comunidad se encontraba entre dos fuegos. Por un lado, estaban los soldados y por otro lado estaban Sendero Luminoso. A mi hijo se lo llevaron, es por eso por lo que vivo con este terror hasta ahora, me puse muy fuerte. Fui a denunciar a través del señor Francisco Soberón. También fui a denunciar ante los derechos humanos sobre este caso, pero no pudieron hacer nada. La única cuestión que me ayudó es el valor que me dio Dios para poder enfrentar esto y para poder vivir, sufrí mucho. Por eso, agradezco a Dios, por este caso que yo vivo.

Antes los subversivos, nos engañaron. En el año 1989, era la presidenta de la comunidad y en 1986 era representante de la mujer amazónica de la [Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú] (CONAP). Luego, con esa fuerza que yo tengo, con ese poder de guerrera, en 1991 sucedieron muchas cosas [que] hasta mis mismos paisanos me tenían cólera, pero aun así fui delegada de CONAP en el Tambo. Es por eso por lo que todos me querían y me escuchaban mucho. Todos los que vivían en mi comunidad tenían ese temor por los integrantes de Sendero Luminoso. Solamente quedamos doce familias, el resto se escaparon.

Mientras tanto en esa presidencia que yo tuve, comencé a gestionar a través de [Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social] (FONCODES). Construimos una escuela, posta de salud, también un colegio, pero hasta ahorita todavía no funciona.

Cuando vinieron los soldados vieron todo el trabajo que había realizado. Teníamos el temor de que nos hiciera algo, es por eso por lo que nosotros nos escondíamos en el monte. Porque pensaban que nosotros ayudábamos a los senderistas, pero no pensaban que FONCODES eran los que nos habían ayudado.

En ese tiempo los senderistas no nos hacían nada porque pensaban que estábamos con ellos, por eso algunos miembros de mi comunidad Cushiviani, pensaban que nosotros éramos ayudados por los senderistas, por lo que le han considerado como una zona roja. Es por eso que los soldados venían, entraban a las casas, pensando encontrar algún volante de los senderistas, pero no encontraban nada. Pero nosotros, para que no nos sigan vinculando con los de sendero les dijimos: «Por favor, ya no vengán más por acá

¹ El testimonio fue brindado en lengua asháninka.. el año de nacimiento se ha tomado del libro 11 de la colección Narradores de Memorias. Cabe resaltar que en el 2014 recibió la distinción de «Personalidad Meritoria de la Cultura» (Ministerio de la Cultura del Perú), por su defensa de los derechos culturales del pueblo asháninka.

porque piensan que ustedes nos están ayudando». «No pinten nuestras casas. No alcen su bandera porque van a pensar que a ustedes los estamos ayudando».

Luego, cuando venían los ronderos de nuestra zona y decían: «Ustedes están con los subversivos». Pero no era así. Solamente Dios sabe lo que ha sucedido ahí.

Luego, yo les quiero contar también que yo perdí a mi hijo, mi hijo pequeño. Él era mi brazo derecho. Ahora paso la palabra a mi cuñada para que continúe la versión.

Señora María Cueva Mantari² (Ipokari, distrito de Rio Negro, Satipo en Junín 1966)

Agradezco mucho a la Comisión de la Verdad. Soy asháninka, me llamo María Cueva Mantari, tengo 35 años. Les voy a contar sobre el hijo de mi hermano que se perdió y que lo secuestraron los subversivos, que se llama Luis Cueva Mantari³ y su hermano mayor Julio Cueva Chiricente (1974)⁴. Los hijos que se perdieron de mi hermano mayor son: César Cueva Chiricente, de doce años, también Bernavides Cueva Chiricente⁵, de diez años, Clever Cueva Chiricente⁶, de ocho años. Los secuestraron en el año 1989, se los llevaron los subversivos. Ellos estaban estudiando en las escuelas les dijeron que tenían que llegar al poder, engañándolos lo llevaron. Ellos no sabían por qué estaban yendo. Simplemente los estaban siguiendo porque no tenían conciencia de quiénes eran.

Julio tenía dieciséis años se lo llevaron los rojos, los senderistas. Después de un tiempo su hermano regresó, porque se escapó. Mientras tanto, Clever, al que le había llevado los senderistas, lo pudieron ubicar en Cerro de Pasco a través de un capitán del Ejército, lo regresaron a la comunidad porque les dijo que tenía familia en la comunidad nativa de Cushiviani, por eso lo han traído. Llegó a las diez de la noche a la casa del señor Santori les preguntaron «¿Tú conoces a este muchacho?» Pero, no lo reconocían porque estaba encapuchado cuando le sacaron la capucha lo reconocí, era el hijo de mi hermano, se llamaba Clever.

Pensaba que le iban a dejar en la comunidad, pero no fue así, sino que nuevamente el Ejército se lo llevó. ¿Hasta ahora yo no sé dónde se encuentra?, ¿dónde está? Es por eso por lo que yo vengo ahora acá. Quiero saber dónde se encuentra o si está vivo o está muerto porque su hermana pequeña es huérfana. Murió su papá, murió su mamá, murieron sus demás parientes y ahora está muy enferma. Tiene mucho miedo. Siempre me pregunta: «¿Dónde están mis hermanos?» yo no sé qué responderle. Por eso, es que he venido acá. Quiero saber dónde está el hijo de mi hermano, lo quería mucho y lo he perdido.

Ahora quiero decirle a la mesa, la hermana menor. Ella está allá en la comunidad nativa de Ipokiari, pero al hermano mayor de ella le llevaron con engaños también. Le decían: «¿Sabes qué? Vamos a ir a jugar». Pero ahí lo mataron, se supone que sus propios compañeros lo han matado. Es por eso que yo vengo a dar mi testimonio y eso es todo.

2 Fecha y lugar de origen tomado de su partida de nacimiento. El testimonio fue brindado en lengua asháninka.

3 No se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas

4 Se encuentra en el Registro Único de Víctimas. Según su partida de Nacimiento es natural de Rio Negro, Satipo en Junín.

5 No se encuentra en el Registro Único de Víctimas.

6 Se encuentra inscrito en el Registro Único de Víctimas.

Testimonio de Luzmila Chiricente Mahuanca

Ahora les voy a decir sobre la pérdida de mi hijo. El 22 de setiembre de 1989 fue secuestrado mi hijo Juan Beto Umaña (1974)⁷. Yo no estaba en Cushiviani, estaba en Lima en un taller organizado por el CAPS⁸, para una propuesta. Mientras tanto, mi esposo vino en octubre para darme la noticia. Es ahí cuando yo recién me entero.

Luego regresé a Satipo y al enterarme puse una denuncia y después puse un aviso en la Radio Cosap⁹. Luego fui a la Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH) para poner esta denuncia y ellos me recomendaron poner una denuncia a Amnistía Internacional. También la Cruz Roja me apoyó sobre este caso. Es por eso por lo que fui al extranjero para una conferencia sobre los derechos humanos y puse una denuncia sobre los abusos, los maltratos que cometían los soldados, allá en el extranjero. Cuando regresé, los soldados y mi gente me dieron la espalda porque pensaban que era una defensora de los senderistas, pero no era así porque yo defendía los derechos humanos.

Es por eso que les digo a la Comisión de la Verdad, quiero que investiguen este caso. Veán bien porque allá los mismos soldados cometieron abusos. Siento un temor grande, pero aun así tengo esa fuerza para poder seguir luchando y defendiendo los derechos humanos.

Siento mucho al haber perdido a mi hijo, mi familia. Ahora mi comunidad me tiene un gran respeto, pero aun así siento la pérdida de mi hijo. Es por eso por lo que he dejado muchas obras realizadas a través de mi gestión. Pero, ahora, quiero que esta Comisión de la Verdad sea como una transparencia y busquen la verdad a través del presidente de la República, congresistas. Porque si no va a seguir pasando como sucedió antes, perdí a mi hijo, ¿quién me va a reponer eso? es por eso, por lo que yo reclamo justicia. Yo ya estoy anciana, ojalá queden recuerdos para los demás.

Quiero que este papel que estoy entregando a la Comisión de la Verdad me ayude y podamos conseguir la verdad que estoy buscando. Ahora quiero darles a ustedes una recomendación para que tomen en cuenta. Esto es el Perú (señala un dibujo de un árbol marchito) es el Perú sin democracia, este simboliza al Perú sin conciencia, sin conocimiento y sin respetar los derechos humanos. Esto es una reflexión para todos los peruanos porque para que conozcan lo que se tiene que hacer con la democracia y no vuelva la desgracia al país.

Mientras que el otro árbol es un buen árbol [la testimoniante señala un dibujo de un árbol verde y con frutos]. Su flor y su fruto son buenos. Eso es la buena vivencia del Perú, no debe haber maldades. Podemos llegar arriba y el Perú podría crecer con una verdadera democracia. Pero, si realmente queremos que nuestro país siga adelante, veamos este árbol desde sus raíces bien hermoso, bien lindo.

7 Esta inscrito en el Registro Único de Víctimas. Según su partida de nacimiento nació en Satipo.

8 Centro de Atención Psicosocial.

9 https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/30916C5DAA8A179105257BEB005CC5DE/%24FILE/254_pdfsam_desco00003.pdf

Dicha radio fue tomada por terroristas el 7 de marzo de 1985.

El pueblo asháninka adolorido, ha habido violencia política y sufrido la colonización, que se respete la cultura. Mientras que no hay respeto, no hemos hecho nada, por gusto creamos programas que solo beneficiaran a un grupo de personas.

Entiendo que la Comisión de la verdad no nos va reparar directamente, pero está en la facultad de sugerir a nivel internacional y nacional. Que se conozca, así como nosotros hemos luchado por los derechos humanos, que se profundice. Peruanos, nosotros somos parte, somos dueños del Perú. Al contrario, el que viene a invadirnos que nos respete. Eso es lo que queremos. Muchas gracias.